

UCD SE VA AL CAMPO

MANUEL CAMPO VIDAL

AARRASTRANDO la cruz de las enmiendas antiautonomistas de Ricardo de la Cierva y Alberto Ballarín Marcial, la UCD catalana se ha lanzado a una ofensiva de largo alcance sobre las zonas rurales a fin de afianzar sus excelentes resultados del 15 de junio. La columna vertebral de la ofensiva la constituye una campaña de tintes demagógicos en favor de las comarcas pobres para cuya representación la derecha solicita una segunda Cámara en el futuro Parlamento catalán.

Unión de Centro Democrático, primer partido de España en votos y diputados, resultó en cuarta posición en Cataluña con un 16,8 por 100 de los votos, detrás, por tanto, de socialistas, comunistas y pujolistas. Pero la misma UCD, que en la circunscripción de Barcelona se quedaba sólo en un 15 por 100, alcanzaba casi un 27 por 100 de votos en Tarragona y un 24 por 100 en Lérida. Esos son desde entonces —y más ahora ante la proximidad de elecciones, quién sabe de qué tipo— los objetivos esenciales de la UCD catalana, y a ellos se dedica con todo lujo de ministros en los fines de semana, ahora Landelino Lavilla en la asamblea precongresual de UCD en Lérida, ahora Lamo de Espinosa en Tarragona junto con otros cuatro colegas suyos. Parece como si Gerona, que superó la media catalana con un 18 por ciento, quedara para las cenas en la finca de Carlos Sentís, situada en plena Costa Brava y los buenos oficios del coordinador regional, José María Mesa Parra, a quien Martín Villa ha situado unos meses como gobernador de aquella provincia antes de pasarse a la UCD de forma oficial.

La ofensiva ucedista, que cuenta con el apoyo logístico de su hermana catalana, la Unió del Centre de Catalunya, que comandan los giscardianos Joaquim Molins y el diputado Güell de Sentmenat, ha hecho de la segunda Cámara en el futuro Parlamento catalán su bandera pre-

ferida para consolidar sus votos en la Cataluña rural. La misma UCD, que hace escasas semanas se negaba a admitir un Senado de las nacionalidades y regiones, impulsa en Cataluña una segunda Cámara de las comarcas cuando no existe tradición bicameralista en la historia autonómica catalana. El diputado y profesor político Jordi Solé Tura le ha dicho a Joaquim Molins, en un debate televisivo del circuito catalán, que resulta curioso ver

La polémica puede resultar muy agria por cuanto en sus campañas comarcabilistas la UCD pide una segunda Cámara como si ésta fuese la única esperanza de salvación para la Cataluña pobre, mientras que la izquierda sostiene que lo importante son los programas de los partidos y del Gobierno de la Generalitat. Existe en el fondo de la ofensiva una especie de enfrentamiento entre el campo y la ciudad, entre las zonas rurales y las industria-

ciada. Entre tanto, como en la canción del pobre Tomás, UCD vuelve al campo y abandona la ciudad.

Las condiciones de Carrillo al Gobierno

Pero la recuperación de los fines de semana, como momentos culminantes de la actividad política marcada por el 10-11 de septiembre, no es exclusiva de la UCD. El PSUC ha celebrado en Montjuich el pasado sábado y domingo la anual fiesta que lleva el nombre de su semanario "Treball". En un festival de imaginación que permitía tanto escuchar a José Antonio Labordeta como fotografiarse asomando la cabeza en un hueco junto a Marx, Engels y Lenin, o bien comprarse caretas a 15 pesetas de caricaturas de Carrillo, Camacho, Gutiérrez Díaz y cambiarlas constantemente. Habló Santiago Carrillo para rechazar algunos gritos de "Santiago, el pueblo está cansado" con que le recibió un grupo de personas. Carrillo, que intervino después de López Raimundo, Roberto Lertxundi —como invitado especial— y Gutiérrez Díaz, habló de dos condiciones esenciales para hablar de cualquier acuerdo económico y político: en primer lugar, que el Gobierno gane credibilidad cumpliendo lo que ha dejado de cumplir en los pactos de la Moncloa, y concedió hasta final de año para que las promesas sean realidad. En segundo lugar, Carrillo exige un calendario que establezca exactamente las fechas y el orden de las elecciones que los comunistas quieren cuanto antes y siempre con las municipales por delante. "No se pueden establecer acuerdos —dijo Carrillo— con un Gobierno que ha entrado en fase de debilitamiento y sin saber qué Gobierno tendremos mañana". El secretario general del PCE reiteró la necesidad de un Gobierno de concentración en Madrid como el que ya existe en Cataluña, y dijo "que si no lo quieren, que por lo menos gobiernen juntos PSOE y UCD, pero que gobiernen". ■



Landelino Lavilla y Carlos Sentís: la ofensiva de UCD tiene como blanco las zonas rurales.

a algunos de los hombres que se encontraban en el área del Gobierno cuando las comarcas rurales catalanas se despoblaron y empobrecieron, defender ahora desde Alianza Popular o desde la UCD una atención especial para esas mismas comarcas.

El centro derecha, a través de Joaquim Molins, rechaza el argumento de que dos Cámaras cuestan más que una, asegurando que "las comarcas no tienen precio", y acusa a técnicos que hoy militan en la izquierda de haber defendido en algún momento un eventual "cierre" de las comarcas por no ser rentables.

les, y se genera una especie de corriente en la que se denuncia un pretendido centralismo de Barcelona, que, tal como se explica, riase usted del de Madrid.

Hasta el momento, la derecha se ha alineado en torno a dos Cámaras y la izquierda únicamente en torno a una. En medio queda Convergencia Democrática, que se declara oficialmente por una sola Cámara, pero que quisiera canjear su alineamiento por una ley electoral catalana con prima para las zonas rurales en la que el partido pujolista tiene también un feudo esencial. La izquierda así lo sospecha, y la derecha así lo espera para resultar benefi-